

Descifrando la “ruta del jade” en Mesoamérica-Caribe: Estudio geo-arqueológico de artefactos de jade pre-Colombinos en el Caribe con implicaciones geológicas y antropológicas

Antonio García-Casco, Departamento de Mineralogía y Petrología, Universidad de Granada, España; Associate Researcher, Dept. of Earth and Planetary Sciences, American Museum of Natural History, NY, USA; agcasco@ugr.es

En colaboración con: Reniel Rodríguez-Ramos, Programa de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico-Utuado; Sebastiaan Knippenberg, Faculty of Archaeology, Leiden University, Netherlands; George Harlow, Department of Earth and Planetary Sciences, American Museum of Natural History, New York, USA; Corinne Hofman, Faculty of Archeology, Leiden University, Netherlands.

El jade jadeítico (o jadeitita) es una rara roca casi-monomineral formada por jadeita, un clinopiroxeno sodico. Solo se conocen unos 20 depósitos de estas rocas en el mundo, incluyendo los localizados en América, esto es, el Valle del Motagua en Guatemala, el Río San Juan en República Dominicana, la Sierra del Convento en Cuba, New Idria en California, y la península de Vizcaíno en Baja California.

Los depósitos de jadeitita se relacionan con complejos ultramáficos-máficos formados a altas profundidades en zonas de subducción. Fluidos emanados a gran profundidad (> 30 km y hasta ca. 100 km) de las litosferas subducidas interactúan con rocas ultramáficas suprayacentes del manto terrestre, formando serpentinitas y, localmente, depósitos de jadeitita resultantes de deposición hidrotermal en fracturas y fallas y/o de transformaciones metasomáticas de rocas pre-existentes (e.g., plagiogranitos oceánicos subducidos). Los complejos ultramáficos que alojan depósitos de jade se caracterizan por ser “mélanges” tectónicas formadas por una matriz serpentinitica (esencialmente, antigoritita) y bloques tectónicos de rocas de alta presión como esquistos azules, eclogitas y anfibolitas con granate, entre otros tipos de roca. El hecho de que la jadeitita se forme exclusivamente a alta presión es importante para la investigación arqueológica, tanto en el Caribe como en cualquier otro lugar, ya que, aún si los complejos ultramáficos son abundantes en ésta y otras regiones de la Tierra, solo algunos de ellos pueden ser fuente de jade.

La jadeitita fue usada para la producción de herramientas y otros artefactos rituales en América pre-Colombina esencialmente debido a su color verde, dureza, durabilidad y color translúcido. Se conoce su consumo en las grandes culturas de Mesoamérica como la Olmeca, Maya y Azteca. Tras la conquista de América por los europeos, las rutas comerciales a través de las cuales circulaba este material colapsaron, perdiéndose el conocimiento de este material y sus fuentes. De hecho, científicos y cronistas españoles del siglo XVI registraron la existencia de este material en Mesoamérica, sus nombres y usos indígenas, pero no llegaron a conocer sus fuentes. Durante la primera mitad del s. XX se sospechaba que una fuente probable del jade Maya y Azteca se localizaría en el valle del Motagua, en Guatemala, donde existen “mélanges” serpentiniticas de alta presión, lo cual fue confirmado y estudiado en detalle posteriormente. Siendo la única fuente de jade conocida hasta muy recientemente en el contexto americano, no es de extrañar que se haya propuesto un origen guatemalteco para el material de los artefactos de jade de América Central (e.g., Costa Rica-Panamá), donde no se conocen (y difícilmente puede llegar a haber) depósitos de jade. Ello reforzaría la idea de una importante red comercial (*ruta del jade*) desde Méjico hasta el istmo de Panamá, llegando incluso hasta el norte de Colombia, Venezuela y el norte de Sudamérica.

Sin embargo, jade arqueológico pre-colombino se conoce también desde hace tiempo en el Caribe insular. Al igual que en el caso de América Central, el jade arqueológico del Caribe se ha considerado de origen guatemalteco dado que, hasta recientemente, no se conocía fuente alguna de jade en las Antillas. Esta idea ha sido reforzada por trabajos geo-arqueológicos detallados llevados a cabo sobre piezas de jade de la isla de Antigua y por concomitancias iconográficas observadas entre piezas de Puerto Rico y de Costa Rica, Panamá y norte de Colombia, lo cual supone la existencia de relaciones comerciales pan-regionales entre los habitantes del Caribe insular y de Mesoamérica y entorno del istmo de Panamá. En 2006, sin embargo, se descubrieron dos depósitos de jadeititas en las Antillas Mayores, en el Río San Juan, Cordillera Septentrional, República Dominicana, por un grupo de geólogos de la Universidad de Bochum, Alemania, y en la Sierra del Convento,

provincia de Guantánamo, SE Cuba, por un grupo de geólogos de las Universidades de Granada y Moa, Cuba, liderado por el que escribe estas notas. Estos descubrimientos son extremadamente importantes para los estudios arqueológicos y antropológicos del Caribe ya que proveen de fuentes de jade locales que pudieron utilizarse, eventualmente, en el contexto de las Antillas Mayores y, quizás, las Antillas Menores y otras islas y contextos cercanos a Sudamérica, todo lo cual hace de la *ruta del jade* algo más complejo que su extracción y distribución exclusivamente desde Guatemala.

En esta charla revisaré el origen del jade y rocas asociadas, sus características geológicas y petrológicas con énfasis en el caribeño, y la relevancia de estas rocas para los estudios arqueológicos. En concreto, ofrezco los resultados de una investigación geo-arqueológica de artefactos de jade recolectados en un largo número de asentamientos de diferentes islas (Antillas Menores, Islas Vírgenes, Puerto Rico y República Dominicana) que datan de la Edad Cerámica (450-1500 AD), lo cual convierte este estudio en el más ambicioso de su tipo jamás llevado a cabo en la geo-arqueología del Caribe. Los resultados de este estudio (en parte inéditos) sugieren que las jadeititas dominicanas y cubanas fueron usadas solo desde ca. 700 AD en las Antillas Mayores (República Dominicana, Puerto Rico, Cuba y posiblemente el archipiélago de las Bahamas) en el contexto de los cacicazgos Taínos de la edad cerámica tardía que vieron la llegada de los invasores europeos a partir de 1492, y que las jadeititas guatemaltecas fueron usadas en las Antillas Menores, Islas Vírgenes y Puerto Rico desde ca. 450 AD (Edad Saladoide tardía). Sin embargo, las evidencias petrológicas en artefactos de éstas últimas islas también apuntan la existencia de una fuente de jade no identificada de la cual llegaron materiales desde, al menos, ca. 450 AD. Argumentos antropológicos y geológicos convergen en sugerir que las fuentes “perdidas” de este jade pueden encontrarse en el norte de Venezuela. Emerge por tanto un escenario antropológico general en el que las fuentes continentales de jade fueron usadas con anterioridad y solo al sur de Puerto Rico, en tanto que las fuentes locales fueron explotadas sólo más tarde, durante los movimientos de población que dieron lugar a la ocupación de las Antillas Mayores y a la cultura Taína.